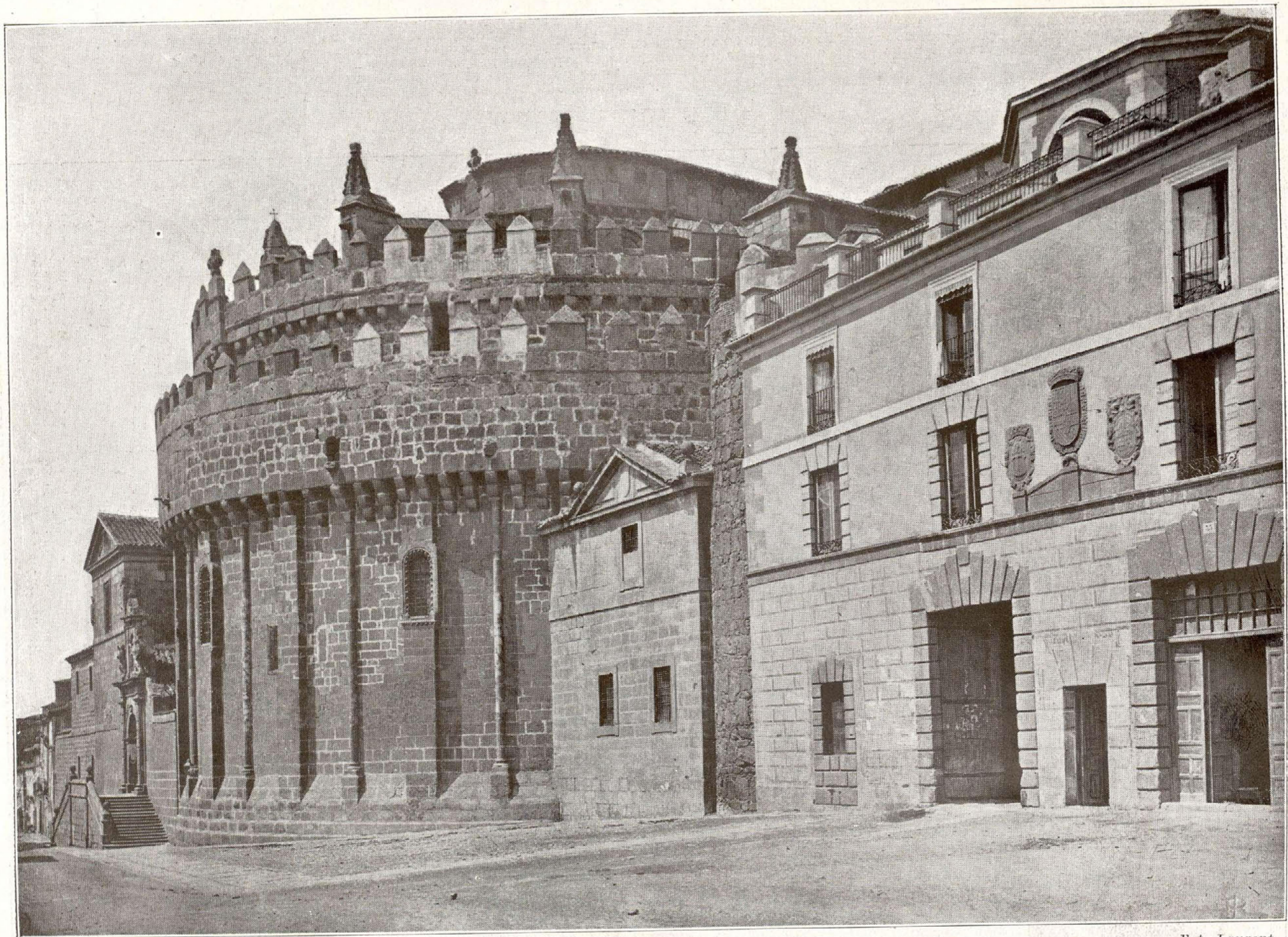


Fot. Laurent.

TRASCORO DE LA CATEDRAL (ÁVILA)

No es menos digna de elogio que la obra anterior ésta del trascoro, que tenemos a la vista, de la cual se propusieron las trazas y condiciones de ejecución en 1531, comenzándola un año después Juan Reyes y Luis Giraldo, que esculpieron en el centro la Adoración de los Reyes, y a los lados el pasaje de la Degollación de los Inocentes y la Presentación en el Templo, con otras cuatro medallas intermedias de los desposorios de la Virgen, de su visita a santa Isabel, de la fuga a Egipto y de la disputa del Niño Jesús con los doctores. Corresponden a este bello trabajo, aunque no es de una perfección suma, las catorce figuras del friso, con ancianos y profetas sedentes, y el gracioso coronamiento de niños, esfinges y centauros entrelazados con guirnaldas y cornucopias, ofreciendo una labor caprichosa y de muy lindo efecto y visualidad.



Fot. Laurent.

ÁBSIDE DE LA CATEDRAL (ÁVILA)

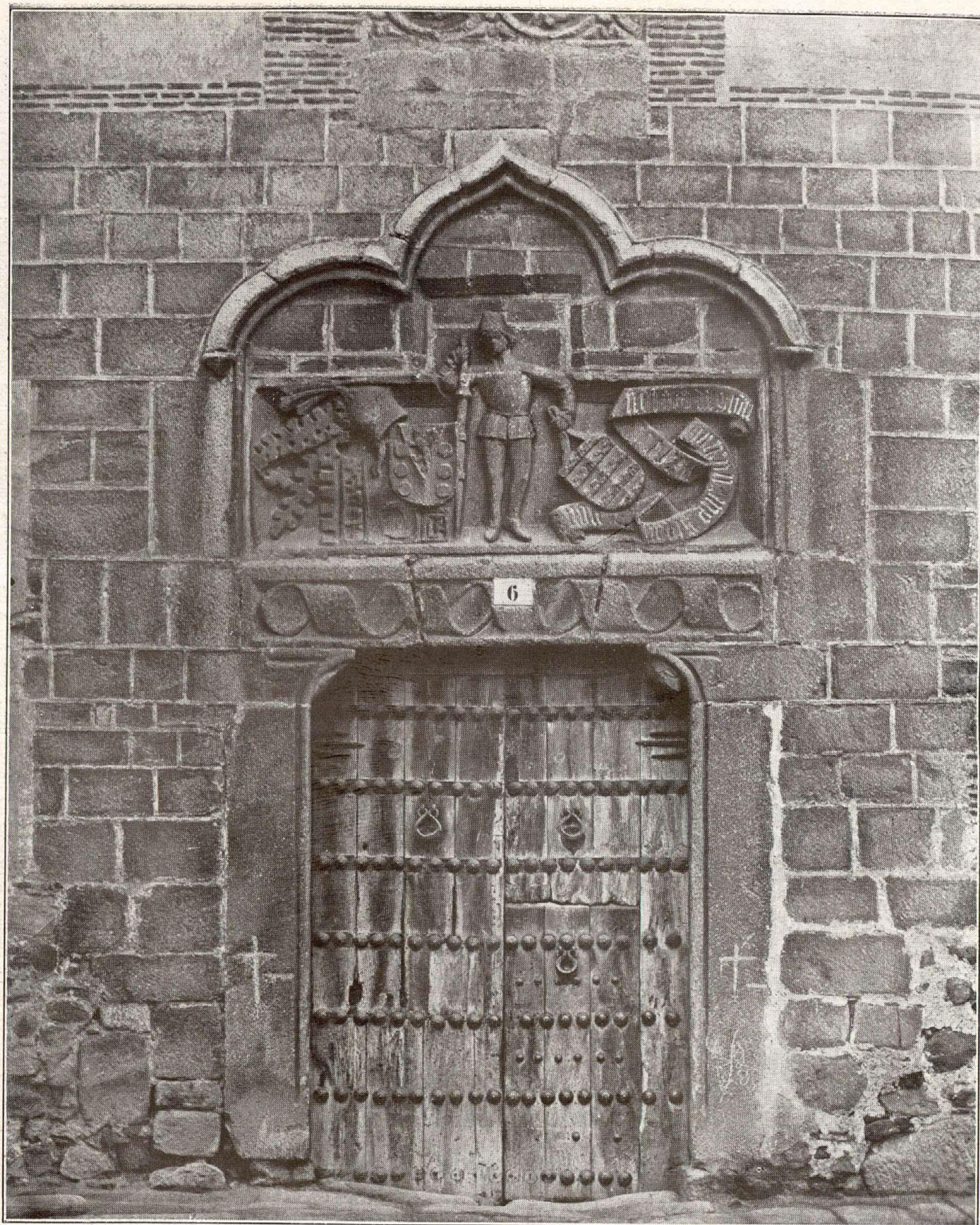
No hemos de pasar en silencio que a espaldas del altar mayor, y en ángulo del arco central del ábside, se encuentra el magnífico sepulcro que guarda los restos del fecundo escritor don Alfonso Fernández de Madrigal *el Tostado*, obispo de la catedral de Avila en el año 1454. El ábside es una robusta mole circular, que dió en llamarse *cimborrio*, no siendo otra cosa que el ábside por donde comenzó la fábrica del templo. Ostenta un doble parapeto almenado, y su maciza redondez no presenta sino sutiles medias cañas con liso capitel e imponentes matacanes sirviendo de canecillos al adarve que suple por cornisa. En punto a ventanaje, apenas se observa uno que otro medio punto para dar luz a las capillas. Todo su aspecto, ya lo hemos dicho, se aviene bien con sus destinos de fortaleza, que desempeñó siempre en las épocas de mayor peligro para Avila.



Fot. Laurent.

PALACIO DEL CONDE DE SUPERUNDA (ÁVILA)

Muchas casas solariegas hanse declarado ya en ruinas; pero esto no quiere decir que Avila no conserve todavía algunos edificios particulares que, como el que veremos después, son de antigüedad indiscutible, y algunos otros, como el que tenemos a la vista, de los condes de Superunda, de añeja factura, con antiguo balconaje, piedra de sillería y los blasones distribuidos en la sencilla cornisa de los balcones, duplicados en los extremos inferiores del que aparece encima de la entrada al palacio. Otra casa hay también, en la plaza de Santa Teresa, donde, junto al portal de la ciudad, abre un arco de ingreso de medio punto, y numerosas ventanas, privadas ya de sus dinteles, flanquean altas y delgadas columnas del Renacimiento, con la inscripción siguiente: *Señor Blasco Núñez Vela, doña Brianda de Acuña, año MDXLI, años.*



Fot. Laurent.

PUERTA DE CASA PARTICULAR (ÁVILA)

Frente a la catedral existe también, en la plaza que delante de ella se forma, a la parte del mediodía, una portada de arco gótico trebolado, que es la que contemplamos, con una figura de guerrero, y en los extremos, escudos e inscripciones; en la esquina de enfrente existe la espaciosa mansión de los marqueses de Velada, cuyo ascendiente Gómez Dávila mereció hospedar en ella al emperador Carlos V de Alemania y I de España, en 1534, y tres años antes a la emperatriz y al príncipe heredero, Felipe II más tarde. Alzase en el ángulo una torre ya rebajada, y tres órdenes de galerías en el extenso patio dan indicio de su pasada grandeza. El marqués de Astorga heredóla después, y en 1866 pasó a ser dueño de ella don Enrique Aboín Coronel, según datos que tomamos del erudito y notable historiador don José María Quadrado.



PORTADA DEL CONVENTO DE SANTO TOMÁS (AVILA)

Fot. Laurent.

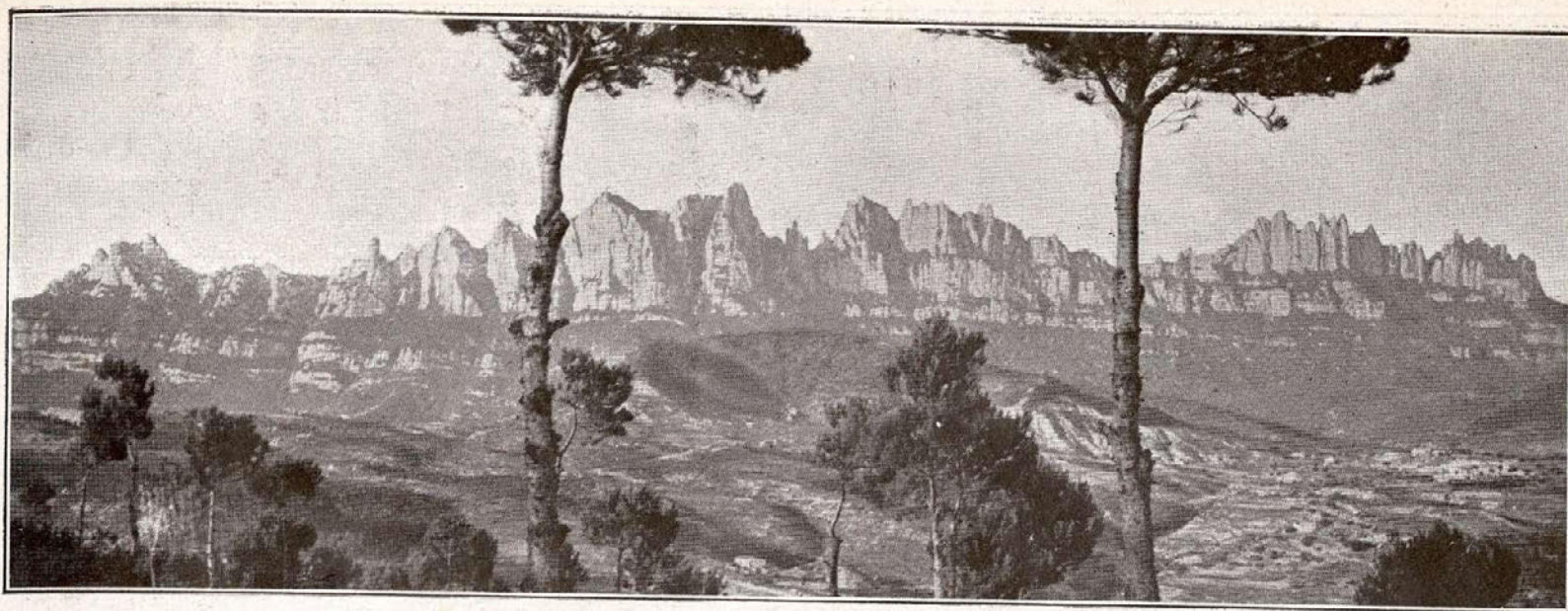
Entre todos los conventos de Avila corresponde la primacía al de Santo Tomás, cuya fundación data de 1478, debiéndose a la ilustre señora María Dávila, viuda en segundas nupcias del virrey de Sicilia don Fernando Acuña, si bien su mayor apogeo débelo a los Reyes Católicos, mediante los bienes confiscados a los judíos (1482 a 1493). Esta suntuosa obra lleva impreso el sello del reinado de Isabel y de Fernando: portales, ventanas, machones, cornisas, las líneas todas rectas y curvas, perpendiculares y horizontales, lucen su guarnición de perlas; en arco escarzano, cuyos estilos sobresalen de la fachada, encierra el ingreso conopial, bocelado con profusión, y con imágenes de santos de la orden, ostentándose encima de su claraboya y debajo del triangular ático el real escudo de los soberanos, lo cual no deja de imprimir cierto aire de majestad en esta artística portada.



Fot. Laurent.

CLAUSTRO DE SANTO TOMÁS (ÁVILA)

En este convento estuvo la antigua universidad literaria, suprimida muchos años antes de la exclaustación. Diez arcos por sus cuatro alas presenta el muy despejado, alegre y esbelto claustro principal, llamado *de los Reyes*. Los arcos inferiores son de medio punto y están festoneados de bolas al par de los pilares octógonos que los sustentan, y los superiores llevan el trazado con rompimientos a manera de los de alcoba. Este convento guarda las cenizas del infante don Juan, hijo primogénito de los Reyes Católicos, falleciendo en Salamanca en 1497, cuando contaba diez y nueve años. Como patrono que era de esta capilla, sus restos fueron trasladados con gran pompa al sitio que ocupan en la capilla mayor; suntuoso sarcófago es, del Renacimiento, obra del escultor florentino Domenico Alejandro, que forma un plano inclinado por sus cuatro caras, con profusión de adornos y medallones.



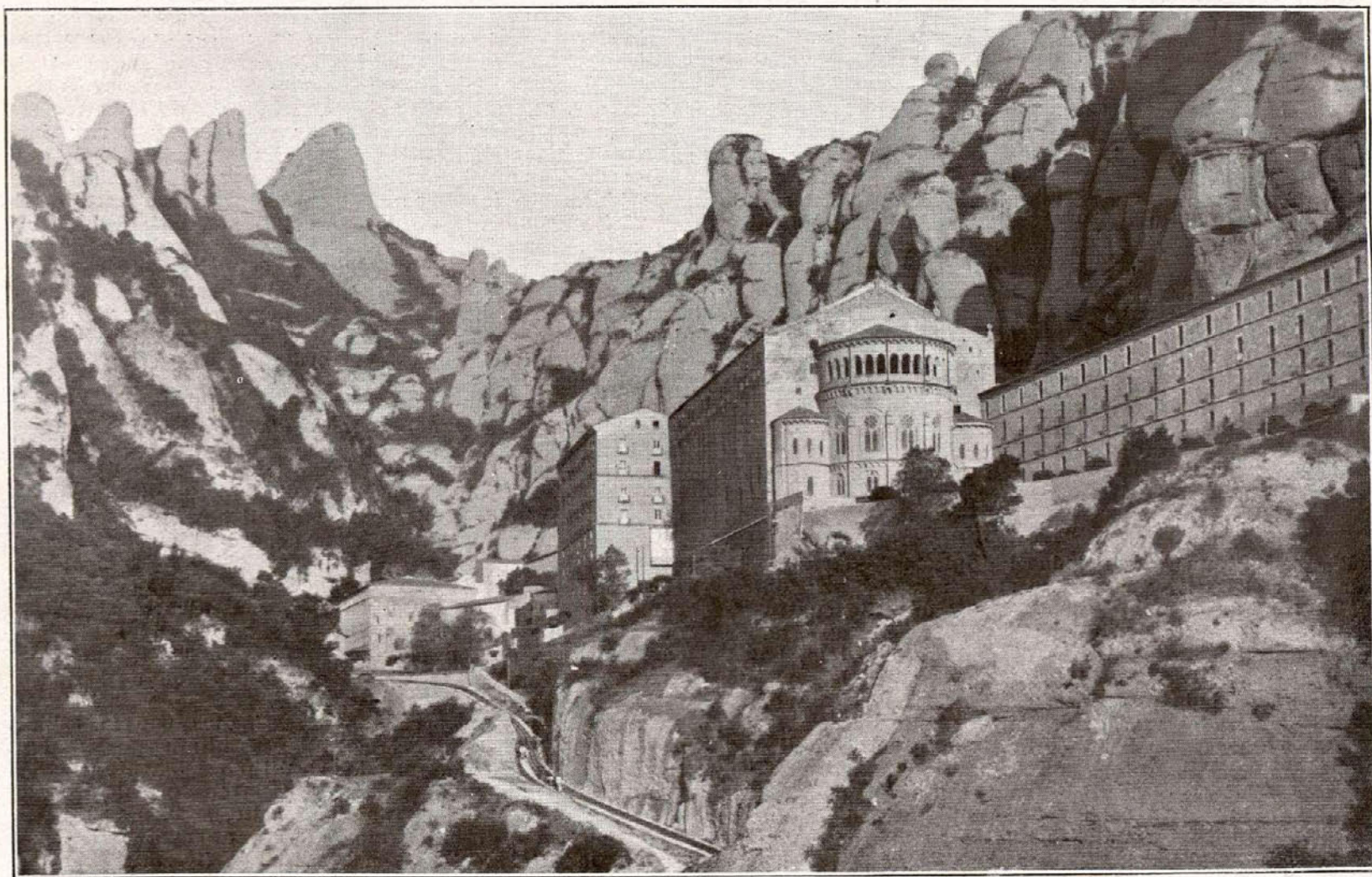
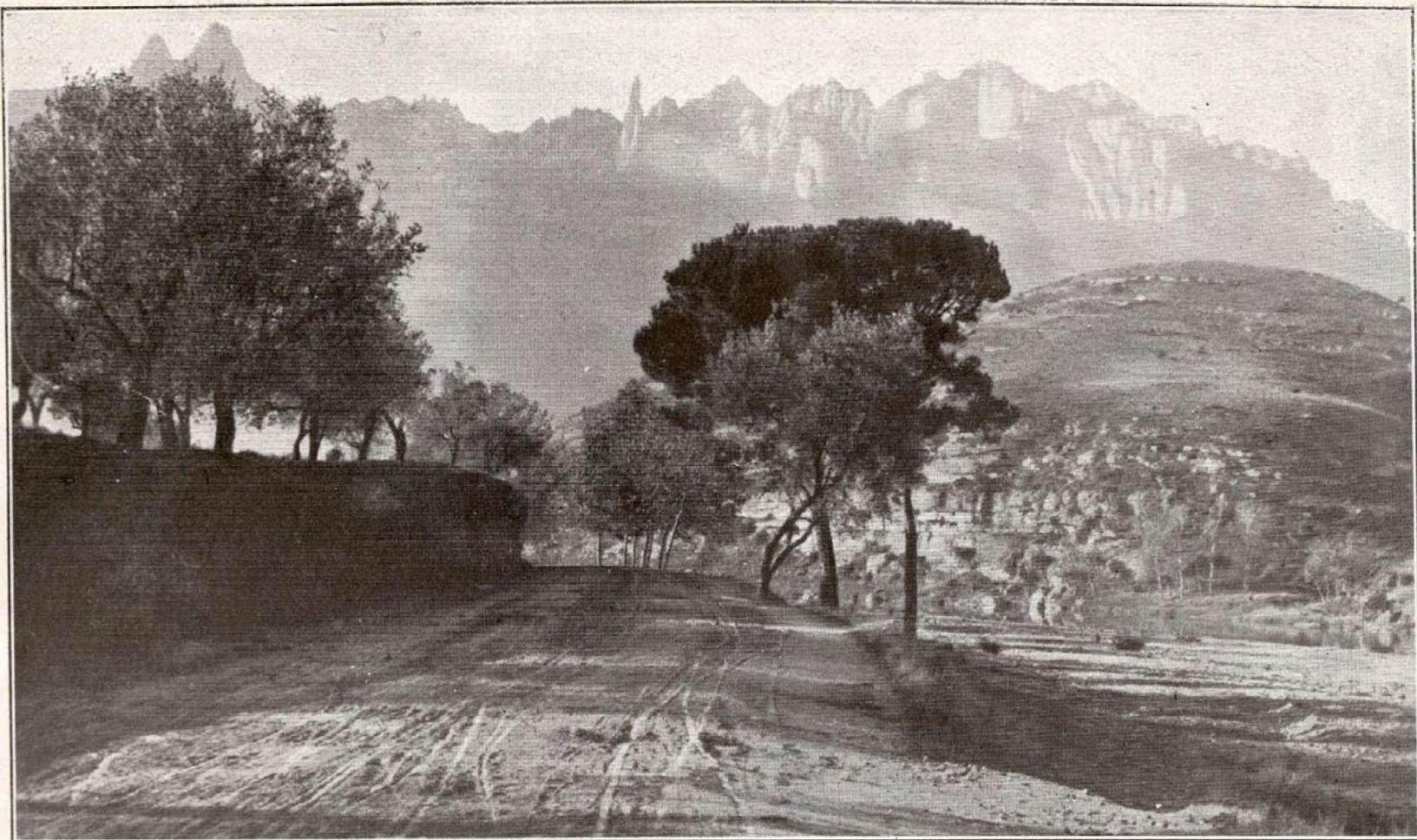
MONTSERRAT



La montaña de Montserrat, famosísima por su natural estructura, no lo es tanto, sin embargo, como por su Santuario, consagrado a la Inmaculada Virgen María, y por su célebre Monasterio de monjes de san Benito. Prescindiendo de que los romanos llamaran a este monte *Estorcit*, y de que en él fundaran un templo dedicado a Venus, es lo cierto que la primera mención que se halla de este templo data del año 932, en que el conde de Barcelona Sunyer, confirma la donación plena de Montserrat que en 888 hiciera su padre, Wifredo *el Velloso*, al monasterio

de Ripoll, juntamente con todas las iglesias habidas en la falda y en el monte. En el siglo XI encuéntrase ya Montserrat habitado por monjes de Ripoll, y durante cuatro siglos siguen dependiendo de esta abadía, no obstante haber pretendido en distintas épocas dejar aquella tutela, hasta que el antipapa Pedro de Luna (Benedicto XIII) concedió esta gracia en bula expedida en julio de 1410, elevando el Monasterio a la categoría abacial. A partir de esta fecha aparece como primer abad el P. Marcos Villalva, al que sigue el italiano P. Antonio de Aviñón, y muerto éste, los españoles nombran al docto Pedro Antonio Ferrer, que mereció ser bibliotecario del rey de Aragón. Hecha la nueva reforma de los benedictinos españoles, introducida por los Reyes Católicos, reforma llamada de Valladolid por haber comenzado en aquella ciudad, vino al Monasterio el prior general de la capital valisoletana (1493), y en Capítulo fué elegido superior el V. P. García de Cisneros, que gobernó con sólo la dignidad de prior, hasta que Alejandro VI (1497) decretó que se devolviera a los monasterios la dignidad abacial de que habían gozado antes, y desde entonces, y bajo el gobierno del mismo Cisneros, este Monasterio comenzó a elevar su antigua preponderancia y a hacerse uno de los más célebres de la orden; descollando, además, por su sabiduría, los abades Pedro de Burgos, Diego de Lerma e infinitos más, imposible de consignar en breve espacio.

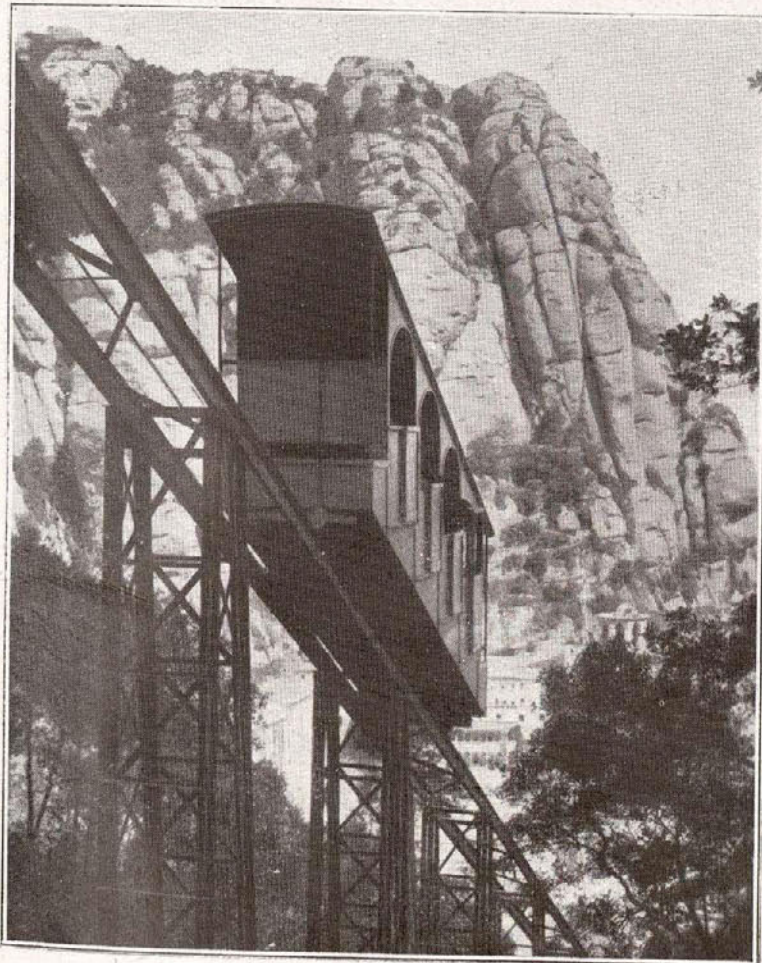
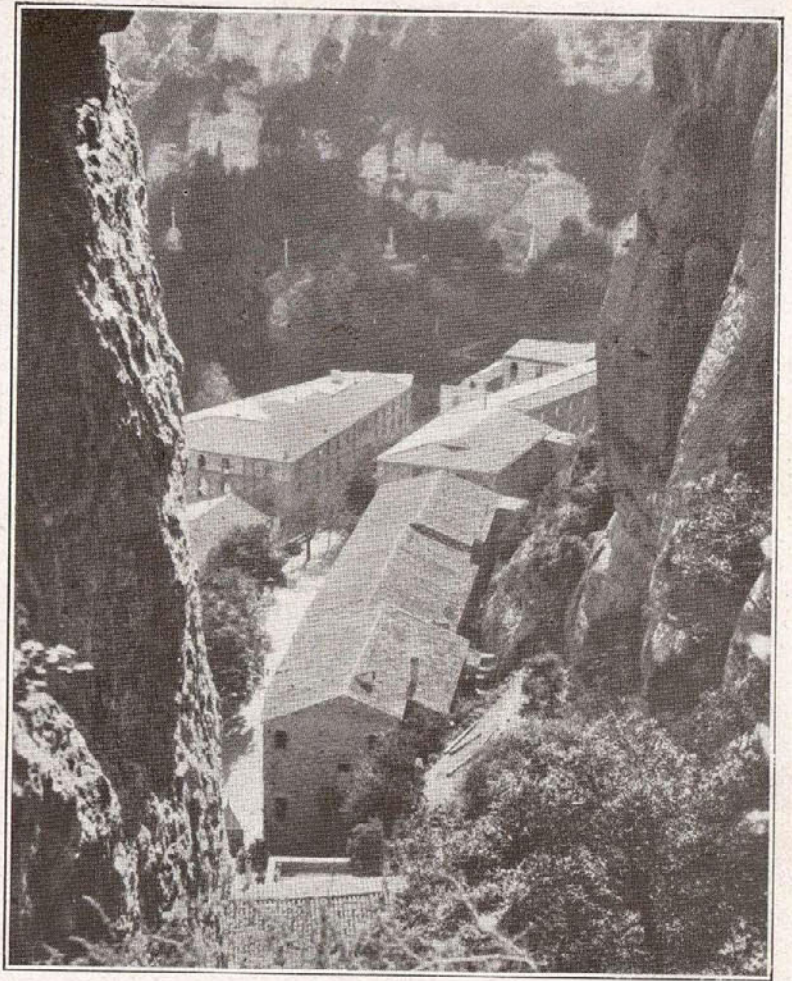
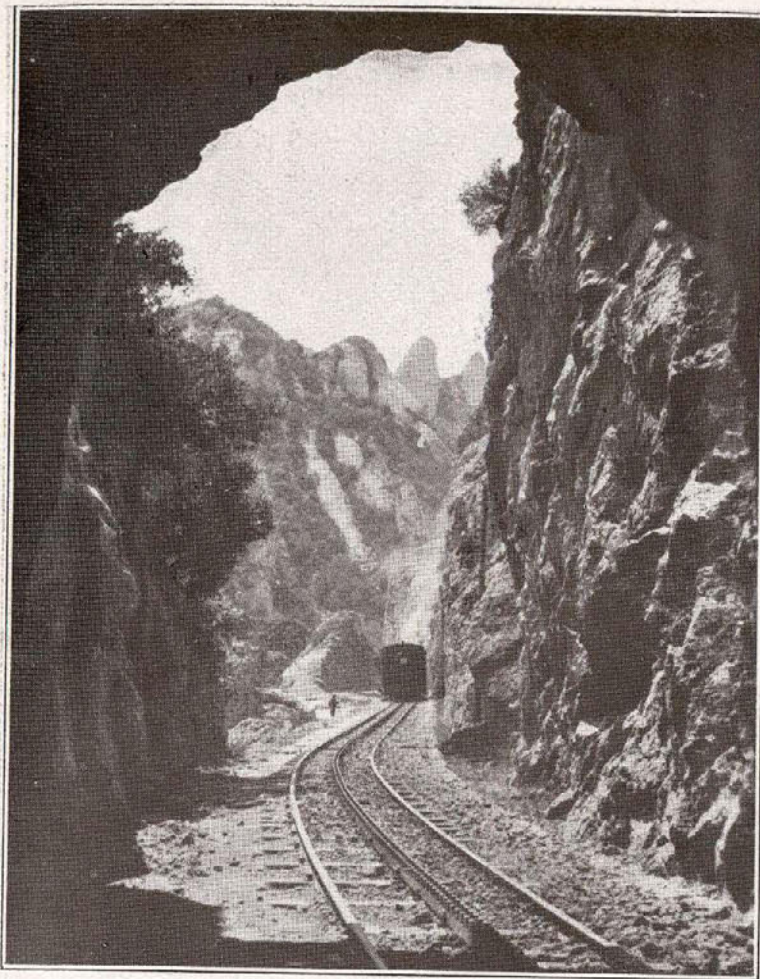
Es lo cierto, que la reducida comunidad que hallara el P. Cisneros, aunque aumentada notablemente por él, en el siglo XVI contaba más de setenta monjes y cuarenta y tres hermanos, además de los PP. ermitaños y de los otros religiosos que se hallaban fuera en prioratos y parroquias, que solían ser en igual número. La mejor apología que se puede hacer del P. Cisneros es transcribir unas líneas que tenemos a la vista: «Las rentas que poco antes eran insuficientes para tanto como en Montserrat se gastaba en culto, ministros, edificios, huéspedes y pobres, fué suficiente, gracias a una metódica y fiel administración del V. P. Cisneros, para cuadruplicar el número de ministros, remontar los edificios y dar mayor y mejor provisión a los huéspedes y pobres.» Tres siglos duró, desde la muerte de Cisneros (1510), el perfecto orden de cosas por él establecido, hasta que por justos juicios de Dios—dice un escritor—vinieron a *civilizar* a España los hijos de la Revolución francesa y del terror, quienes, dejando atrás a las hordas de Alarico y Atila, dispersaron las cuatro comunidades, destruyeron el Monasterio e incendiaron el grandioso templo de María. Hallábase fortificado en Montserrat el barón de Eroles con tres mil hombres, la mayor parte somatenes, y contra ellos acudió el mariscal francés Suchet, ayudado por el general Abbé. Recibidos fueron por los nuestros con fuego de fusilería y de cañón y con todo género de proyectiles; pero no se pudo evitar que treparan a la montaña los enemigos y se trabase rudo combate personal en el Monasterio, que finalizó por ser arrojados de él los españoles, con la fortuna de salvarse los más, merced al conocimiento del terreno, y la desgracia de que fueran cruelmente asesinados por la soldadesca de Napoleón varios monjes y ermitaños que se defendieron heroicamente hasta el último momento (25 de julio de 1811). No se tardó mucho tiempo, sin embargo, en restaurar el templo y reanudar el culto, si bien al ser extinguidas las órdenes religiosas, tocó, aunque no de momento, la fatal sentencia a Montserrat (1837), siendo entonces cuando los monjes ocultaron la Santa Imagen, y oculta permaneció hasta que, en 1844, y mediante una real orden, concedióse de nuevo el culto a Montserrat, lo que se llevó a efecto el 7 de septiembre de dicho año con la mayor solemnidad, asistiendo al religioso acto el obispo de Barcelona don Pedro Martínez Sanmartín y más de cuarenta mil devotos. Restaurado el templo y el Monasterio, y con una comunidad tan numerosa como en sus mejores tiempos, hoy es el de Montserrat uno de los Monasterios más famosos de España, y una muestra de su grandiosidad artística ofrecemos al lector en las páginas subsiguientes.



Fot. Zerkowitz.

MONTSERRAT DESDE LA CARRETERA DE MONISTROL Y VISTA GENERAL DEL MONASTERIO

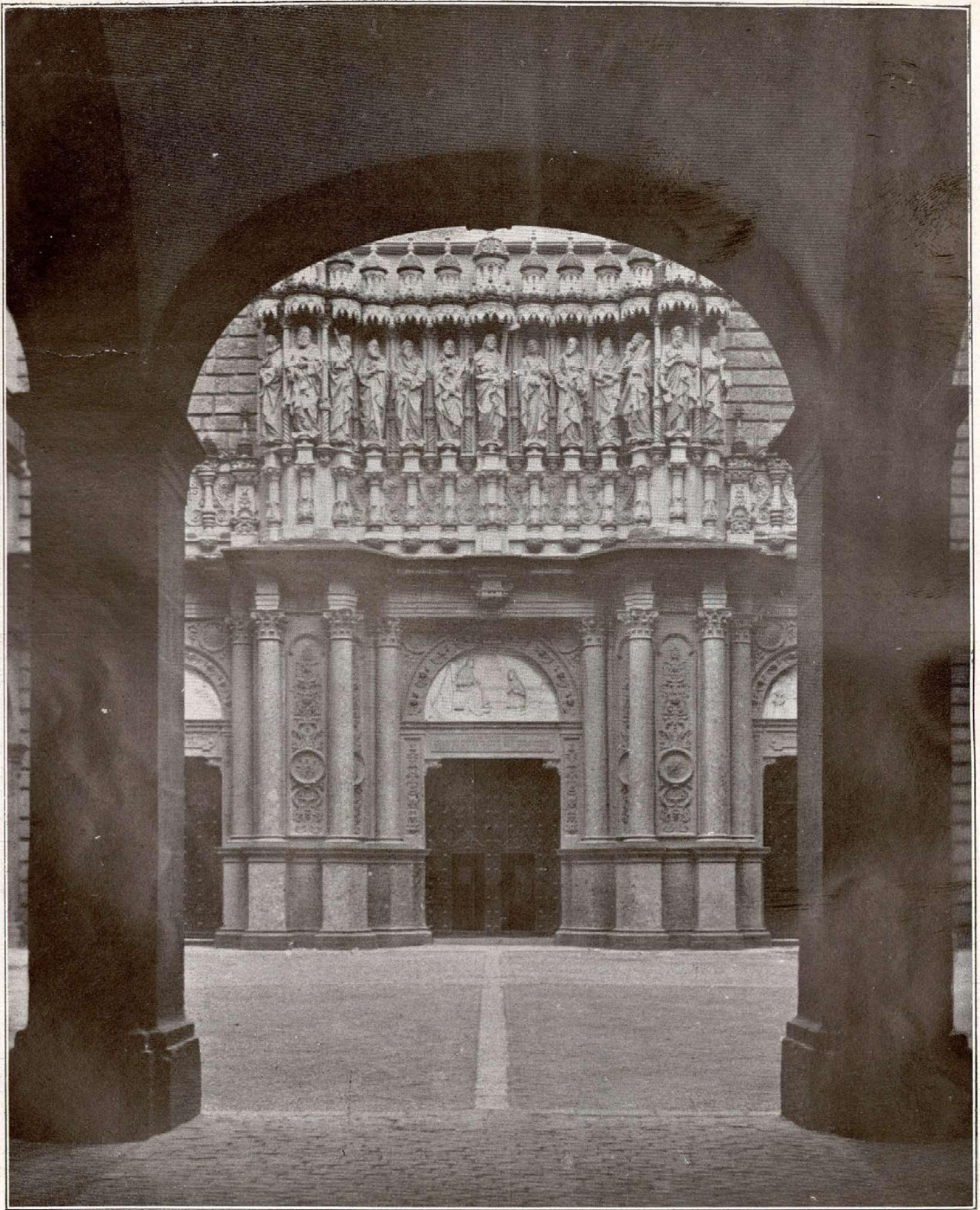
Esta montaña de escarpadas rocas, torronteras y elevados picachos, hállase situada en la provincia de Barcelona, a distancia de unos 35 kilómetros de la capital, a $41^{\circ} 36' 19''$ lat. N., y $5^{\circ} 29' 56''$ del meridiano de Madrid. Su máxima altura llega a 1,236 m., descubriéndose desde la cumbre un delicioso panorama, cuyos dilatados horizontes son las Baleares, el Mediterráneo, las más elevadas cimas del Pirineo y las escuetas cumbres que limitan Valencia y Aragón. La montaña, que forma un perímetro de unos 26 kilómetros, encuéntrase aislada por todas partes, menos por la casa Massana, por donde se une a las sierras de Odena y de Rubió, y presenta sus crestas hendidas profundamente como los dientes de una sierra. Respecto al Monasterio, hállase adosado a la iglesia por el lado anterior de ésta y en su mayor parte es obra del siglo XVIII, estando formado de tres grandes alas que cierran, con el frontispicio, el claustro.



Fot. Zerkowitz.

FERROCARRIL DE CREMALLERA Y VIADUCTO, APOSENOS DEL MONASTERIO Y CAPILLA DE SAN ACISCLO (MONTSERRAT)

Entre las diversas vías de comunicación para ir a Montserrat, además del automóvil que parte de la plaza de la Universidad, debemos indicar que existe la del ferrocarril del Norte, del que salen para Monistrol varios trenes, y en su estación está el ferrocarril de cremallera, cuya línea y viaducto vemos entre escarpadas rocas, el cual fué inaugurado solemnemente el 6 de octubre de 1892, con asistencia del Episcopado catalán, dándose a la máquina el nombre de «San Jerónimo». Respecto a los aposentos, como la afluencia de visitantes hizose extraordinaria, formáronse varios grupos, capaces para albergar hasta mil quinientas personas, teniendo aquéllos habitaciones familiares, perfectamente acomodadas unas y otras modestas, con cocina inclusive, aparte del restaurant. Uno de los lugares más concurridos es la ermita de los santos Acisclo y Vitoria, que nos muestra la fotografía.



Fot. Zerkowitz.

ENTRADA A LA IGLESIA (MONTSERRAT)

Débese la construcción del nuevo templo a la iniciativa del abad Bartolomé Garriga, que fué, por cierto, llevado al Monasterio por su padre siendo muy niño. Recogido benignamente por el entonces abad Pedro Muñoz (1511), educósele en la Escolanía, recibiendo el hábito de San Benito a los diez y seis años, y siendo elegido para aquella categoría por la Comunidad en 1559. De esta fecha data la construcción, que duró treinta y dos años, consagrándose el templo en 1592 por el obispo de Vich don Pedro Jaime. La fachada que vemos es moderna (1901). El bajorrelieve de la Virgen que había sobre la portada se substituyó por el actual, que representa al obispo Urquinaona de rodillas ante León XIII, solicitando el patronato de Nuestra Señora para toda Cataluña. También se abrieron las dos puertas laterales, y se modificó el Apostolado, que antes estaba distribuído a los lados de la puerta principal.



Fot. Zerkowitz.

INTERIOR DE LA IGLESIA (MONTSERRAT)

Consta el templo de una sola nave, pero muy espaciosa y esbelta, y es su elevación de 33'32 m., teniendo de largo, sin incluir el camarín, 68'32 y de ancho 15'45. Hay a cada lado seis capillas que forman como dos naves laterales, midiendo cada una de 6 a 7 m. en cuadro por 9'74 de altura, y teniendo encima otras tantas capillas altas o tribunas. Hay una magnífica verja debajo del coro, y pasada aquélla, en los cuatro pilares inmediatos a derecha e izquierda, están colocadas cuatro grandes estatuas de los profetas Daniel, Isaías, Ezequiel y Jeremías. En los pilares inmediatos elevanse dos soberbios púlpitos. El presbiterio es de forma poligonal, y en los entrepaños, adornados con columnas doradas, vense notables cuadros debidos al P. Lesmes López y a Llimona. Destácase en el centro del ábside el retablo del altar mayor, bello arco de triunfo dedicado a la patrona de Cataluña.